

CULTURA

ESPECTACULOS

El escritor y el cantante vuelven a colaborar casi treinta años después de su primer trabajo en común — En el escenario, crean un diálogo de amor, desamor, tristeza, alegría y batalla

Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo, unidos de nuevo bajo la fuerza de la poesía musical

Presentan hoy juntos en Bilbao su espectáculo «La voz y la palabra»

AMPARO LASHERAS

BILBAO.— Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo presentarán hoy en el Teatro Arriaga de Bilbao su espectáculo titulado *La voz y la palabra*. En una primera impresión, la noticia puede tener ciertos aires de nostalgia. Sin embargo, detrás del acontecimiento y de sus protagonistas, se ofrece al espectador la oportunidad de involucrarse en nuevas sensaciones y de sentir hasta el fondo la intensidad de la palabra.

Al menos, ésa ha sido la consecuencia final cada vez que Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo han decidido unir sus talentos en un trabajo común. Los dos, cantante y escritor, poseen un sentido poético y rebelde de la vida que les convierte en dos pasajeros del escenario capaces de crear en su encuentro un extraño «diálogo sobre el amor, el desamor, la tristeza, la alegría y la batalla».

La colaboración entre Ibáñez y Goytisolo data de hace de treinta años y siempre ha tenido un «toque especial», una penetración que pocas veces se consigue entre poetas y músicos pero que, cuando se logra, alcanza el éxito en un cien por cien.

Paco Ibáñez ha sido, sin duda, el cantautor de los años sesenta que mejor supo captar la fuerza y el sentir de los poetas que, en la posguerra, miraron hacia la «otra España», condenada al silencio. Los versos de Celaya, Hernández, Lorca, Alberti y Goytisolo pusieron en su voz el amor, el dolor, el desarraigo, la esperanza o la emoción de llorar y reír, además de la ironía y el ingenio de Quevedo.

La vida de Paco Ibáñez es, en realidad, la vida de su tiempo, la vida de una generación que, según declaró en su día a EL MUNDO DEL PAIS VASCO, «soñó demasiado y apenas tuvo tiempo para cuidar los campos y evitar que las malas hierbas volvieran a brotar».

De origen vasco, Ibáñez nació en Valencia poco antes de terminar la Guerra Civil. El exilio de su padre, militante republicano, condujo a su familia hasta Francia. Allí, con la influencia de Brassens y Brel, intentó expresar las dificultades, la nostalgia y también la rebeldía del exilio. En 1964, grabó su primer disco y su mejor triunfo lo encontró en dos conciertos memorables: el que celebró en el Teatro de la Comedia de Madrid en diciembre de 1968, en plena dictadura, y el de la Sorbona, en 1969, en el primer



Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo, durante la presentación de su actual gira conjunta.

EL MUNDO

aniversario de la toma de la Universidad por los estudiantes durante los acontecimientos de mayo del 68.

Por su parte, José Agustín Goytisolo pertenece a esa generación perdida de poetas que, en la década de los 50, intentaron cambiar los estrechos conceptos de la poesía española. Militante

antifranquista durante la dictadura y defensor de la justicia y la solidaridad en la democracia, Goytisolo es hoy un conocido escritor, comprometido con su tiempo, con la literatura y la sociedad, autor de numerosos artículos periodísticos y de varios libros de poesía —entre ellos, *La noche es propicia*, escrito después

de la muerte de sus amigos de generación, los poetas Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral—.

La voz y la palabra se estrenó en marzo del año pasado en el Teatro Borrás de Barcelona. Además de recibir buenas críticas, el espectáculo ha sintonizado desde entonces con todo tipo de público.

Buenos tiempos para la lírica

AITZOL SAN SEBASTIAN

En los albores del siglo XXI, estamos asistiendo a un curioso regreso hacia la música de autor. El pop es una pescadilla que se muerde la cola y, agotado (a las pruebas me remito) el filón que han significado los grupos musicales a lo largo de los ochenta, regresan los cantores moldeados en la calle y en pequeños cafés, que, con su guitarra a cuestas, se han convertido en el blanco de las multinacionales discográficas. La veda está abierta.

La definición exacta del significado del término cantautor siempre ha sido motivo de encendidos debates y múltiples interpretaciones. Evidentemente, cuando un músico interpreta sus propias canciones está cum-

pliendo con el condicionamiento semántico de la palabra. Pero el contenido social y político en clave de denuncia de dichas composiciones es la cualidad que permite alcanzar la globalidad de lo que históricamente han significado los cantautores en el Estado español. En este punto, radica la principal diferencia entre los contestatarios con canas y los surgidos al filo de este revuelto fin de siglo.

La lista de protestantes exitosos que han perdurado hasta nuestros días es extensa: Paco Ibáñez, Hilario Camacho, Luis Pastor, Serrat, Aute, etc. Con el paso del tiempo, las profundas transformaciones vividas (sobre todo, en el terreno político) han suavizado los conte-

nidos y mitigado el mensaje.

El fenómeno del que ahora somos testigos contempla la aparición de jóvenes nacidos en la transición. Ni llevan chaquetas de pana, ni barba, ni mechas. Se atreven con el aborto y la insumisión y, curiosamente, la mayoría se encuentra patrocinada por los triunfadores de la vieja guardia. A las recientes apariciones (fuertemente apoyadas por la industria) del madrileño Javier Álvarez y del canario Pedro Guerra, hay que añadir la oleada prevista para los próximos meses.

Pero también hay cantautores sin generación, entre unos y otros, como el catalán Albert Pla, o los aragoneses Angel Petisme y Gabriel Sopena.

Bernardo Atxaga traduce al castellano su novela «Bi anaia»

• El texto original fue escrito por el autor de títulos como «Obabakoak» y «El hombre sólo» hace once años

IÑIGO SANCHEZ DE LUNA

GETXO.— «He tenido una experiencia a la que sólo los escritores bilingües pueden acceder», afirmó ayer el escritor Bernardo Atxaga en la presentación de su última obra en castellano, *Dos hermanos*, traducción de una novela escrita por él hace once años en euskera bajo el título *Bi anaia*.

Esta experiencia es la de verse frente a una historia que conoce muy bien pero que, a lo largo de once años, ha quedado semiolvidada y «empezar a escribir de nuevo esa historia en una lengua diferente con el deseo de escribir el mismo texto».

Pero, según confiesa el autor, «uno se da cuenta de que esto es imposible» y lo único que se mantiene igual en una obra escrita en dos lenguas es el hilo argumental y aquellas palabras consideradas «nudo», que son clave en cualquier historia.

A esto habría que añadir los once años transcurridos entre la original en euskera y su traducción al castellano, tiempo que para Bernardo Atxaga «ha marcado tanto mi cabeza como mi entorno, por lo que al final he decidido hacer otra cosa diferente».

Dos hermanos es una historia corta cargada de simbología contada a modo de fábula, en la que diversos animales van redactando la historia de dos niños-hombres, Pablo y Daniel. Esta obra supone el retorno al mundo alegórico de Obaba, el mismo que le sirvió a Atxaga para escribir *Obabakoak*, Premio Nacional de Literatura de 1989.

Con esta vuelta al simbolismo, el autor de *El hombre sólo* cree poder contar una historia pero no por el hecho de contar una historia sino que había que buscar lo que había de arquetípico, de universal, de simbólico, aquello que hace hablar a las palabras más allá de lo que esas palabras parecen decir.

En la larga marcha que la escritura supone para este autor, y en la que confiesa seguir inmerso por «lo que de inseguridad hay en ella», el próximo trabajo será un libro escrito en euskera con el título *Zeru horiek* (Los ciclos), que verá la luz el próximo mes de mayo. En este nuevo libro, Bernardo Atxaga cuenta a través de 120 páginas el viaje en autobús de una mujer recién salida de la cárcel.

■■■ Manuel Jurado, catedrático sevillano, y José Enrique Urrutia, crítico literario, obtuvieron ayer el primer premio, en las modalidades de castellano y euskera, respectivamente, en el concurso de cuentos Gabriel Aresti, que se falló ayer Bilbao. Cada uno de los ganadores consiguió 400.000 pesetas.